

El ayudante personal de la

señorita perfecta

Yusaku Sakaishi







Su trabajo consistiría básicamente en ser «el ayudante personal» de la señorita.

¿Perdone...? —dije confundido por la inesperada proposición.



Hinako Konohana

Heredera del conglomerado financiero más importante de Japón. Su conducta de puertas afuera es impecable, pero de puertas adentro es una vaga mimada. Le pirran las «patatitas».

Itsuki Tomonari

Una persona normal y corriente. Tras verse involucrado en el secuestro de Hinako, ella se interesó por él y como consecuencia acabó contratado por su familia. Para cumplir su función como ayudante personal de Hinako, le transfirieron al Kiō usando un trasfondo falso.



Mirei Tennōji

Una señorita de alta cuna que ve a Hinako como su rival. Es muy dura consigo misma, pero muy amable con los demás.

Karen Asahi

Una chica alegre y con la que es fácil hacer migas. Es la alegría de la fiesta.

Narika Miyakojima

Normalmente, una belleza de mirada fría y penetrante, pero en realidad se trata de una persona tímida y con las habilidades sociales de una patata.

Ayúdame...
a vestirme.

El ayudante personal de la

señorita perfecta



El ayudante personal de la señorita perfecta 1

Saijo no osewa 1 takane no hana darake na meimonko de, gakuinichi no ojosama (seikatsunoryokukaimu) wo kagenagara osewa suru koto ni nari-mashita 1

Publicado por Monogatari Novels

Monogatari Novels es un sello de Monogatari Media Editorial SL

Girona 148 1º 2ª 08037 Barcelona

www.monogatari-novels.com

La ilustración de la cubierta ha sido realizada por Sakura Miwabe

Traducido por Humberto Guzmán

Corregido por José Alejandro Vargas

Control de calidad y maquetación por Laura Díaz Fernández

Saijo no osewa 1 takane no hana darake na meimonko de, gakuinichi no ojosama (seikatsunoryokukaimu) wo kagenagara osewa suru koto ni nari-mashita 1

Copyright © Yusaku Sakaishi

Ilustraciones de Sakura Miwabe

La edición original en japonés fue publicada por HOBBY JAPAN Co., Ltd.

La edición en castellano se publica por Monogatari Novels de acorde al

contrato establecido con HOBBY JAPAN Co., Ltd.

© 2023 Monogatari Novels sobre la presente edición

ISBN: 978-84-127454-9-8

Depósito Legal: B 18006-2023

Impreso en la UE

Reservados todos los derechos

CONTENIDO

Prólogo	11
Capítulo 1 - Abandonado de noche, secuestrado de día	17
Capítulo 2 - El instituto Kiō	63
Capítulo 3 - Reunión social	153
Capítulo 4 - El ayudante personal	207
Epílogo	289
Comentario del autor	301



❧ PRÓLOGO ❧

El Instituto Kiō es una institución educativa de élite y una de las tres más grandes de Japón. Este instituto, que ha educado a los talentos que en el pasado conformaron alguna vez el núcleo del país, como primeros ministros o incluso presidentes de grandes corporaciones, ahora mismo sigue aceptando a un sinfín de hijos e hijas de las grandes riquezas de Japón.

Todos los estudiantes que se graduaban allí casi siempre se convertían en políticos o altos directivos de empresa, por lo que el estándar de la educación que se impartía era de la mayor calidad posible. Aunque la fachada se parecía a la de una elegante mansión, los alumnos no eran educados entre algodones o flores, sino por profesores de primera impartiendo clases de alta calidad.

Sin embargo, incluso dentro de esta renombrada institución educativa existía una pirámide social. La persona que actualmente estaba en la cima de la «pirámide escolar» era una chica. Había nacido en la cuna de una familia dueña de una corporación de trescientos mil millones de yenes¹, el Grupo Konohana, y su nombre era Hinako Konohana.

—Muy buenos días, Konohana.

—Muy buenos días a usted también.

.....

1 NdT: Al cambio, 1.900 millones de euros, aproximadamente.

La chica de cabellos color ámbar devolvió el saludo con una sonrisa.

—Madre mía... pero qué encantadora es...

—Pues fijate, yo estoy en su clase, y tengo un presentimiento de que la fortuna me sonreirá este año, estoy seguro de ello...

Caminó por la escuela, perfectamente erguida y rebosante de clase.

—¡Ko-Konohana! Hoy mis amigas y yo teníamos pensado organizar una pequeña reunión social en el jardín. ¿Le gustaría asistir, si no es mucha molestia?

—Qué idea tan encantadora. Por supuesto, será un placer asistir.

—Konohana, hay algo que no entendí de la clase del otro día...

—Vaya, pues si quiere puedo ayudarle.

Gracias a su gran belleza y sobresalientes habilidades en el estudio y el deporte, era conocida como la «señorita perfecta». Era una persona muy popular, siempre rodeada de gente... y yo era quien debía estar con un ojo encima suyo, manteniendo las distancias.

—¡Qué pasa, Tomonari...! Colega, ¿otra vez mirando a Konohana? —me dijo el estudiante que se sentaba a mi lado.

—¿Tanto se nota?

—Muchísimo. Pero vamos, yo que tú no me haría ilusiones, que esa chica juega en otra liga... para nosotros es inalcanzable.

«Ya, sí, inalcanzable...»

Aunque sinceramente, para mí todas y cada una de las

chicas del Kiō lo eran. Después de todo, era la única persona «de a pie» estudiando en un instituto así.

—Ahora a cambiar de aula... pero primero, al baño.

—¡Venga, tío, nos vemos en la otra clase! —dijo mi compañero marchándose de la clase.

Todavía estábamos en el descanso. Una vez confirmé que no había más estudiantes cerca, me acerqué a ella.

—Konohana, deberíamos irnos ya o no llegaremos a la siguiente clase.

Solo estábamos nosotros en el aula. La supuesta señorita perfecta, el pupitre en el que tenía su cara enterrada, y yo.

—¿Konohana?

—El tonito.

—No es momento de ponerse cabezota. Tenemos que irnos.

—Así no —dijo en un tono más fuerte.

Volví a asegurarme de que no hubiera nadie cerca y cumplí su petición.

—Hinako, levántate de una vez, que hay que cambiar de aula.

Al decirle eso, su expresión seria se convirtió en una sonrisa de oreja a oreja.

—Eje, je...

Tras hacer una expresión que una señorita perfecta nunca se atrevería a poner, corrigió su postura y extendió los brazos hacia mí.

—Llévame a cuestras~.

—No digas tonterías. ¿Y si alguien nos ve?

—Ni me importa...

—Pues a mí sí. Tu familia me mataría —le respondí, y en respuesta infló sus mejillas en señal de protesta.

—No quiero ir a clase~.

—Te jodes.

—Quiero volver, quiero dormir, quiero sentir patatitas dentro de mí~.

—Haré que te den unas cuando volvamos a la mansión, pero por favor, compórtate, que tenemos que ir a clase.

—Buu... ..

No quería moverse de ninguna manera. Por culpa de su cabezonería acabé suspirando notoriamente. «No hay más remedio que levantarla a las malas», pensé. Justo en el momento en el que llegué a esa conclusión, la puerta del aula se abrió.

—¿Oh? ¿Todavía están ahí dentro? La próxima clase es en otra aula, chicos —dijo una de las profesoras al entrar y vernos.

—Ah, sí, verá...

—Lo lamento mucho. Tomonari y yo estábamos repasando la clase anterior y se nos ha hecho algo tarde.

Traté de dar con una excusa, pero no se me ocurrió nada. En cambio, ella dio una perfecta en mi lugar. Su expresión había cambiado nuevamente, pasando de ser una «cosa» vaga y malcriada a la chica de alta clase conocida por todos.

—¿De verdad? Bueno, pues me alegra que se tomen en serio los estudios —asintió la profesora.

—¿Ocurre algo, Tomonari? Deberíamos ir yendo a la siguiente clase.

—Sí..., estoy de acuerdo.

«Como siempre, solo actúa de forma impoluta frente a los demás».

Asentí con insatisfacción, y salí del aula junto a ella.

Hay que dejar claro que yo no tenía ningún talento en especial. No era ningún prodigio y mucho menos hijo de un millonario, más bien era todo lo contrario. Entonces os preguntaréis: ¿Cómo alguien normalucho como yo estaba estudiando en una escuela de élite como aquella? Para responder a esa pregunta, tenemos que retroceder un mes en el tiempo. Todo empezó... cuando me volví el ayudante personal de Hinako Konohana.